

Jaime Andrés Monsalve

El tango

*en sus propias
palabras*

ICONO •

Icono

© 2006, Jaime Andrés Monsalve B.
© 2006, Icono Editorial Ltda.
Calle 73 No. 0-05 Este (302)
Tels. (57-1) 3221108 • 3210708
Fax (57-1) 3210727
Bogotá, D.C., Colombia
www.iconoeditorial.com

Director:

Gustavo Mauricio García Arenas
gmgarcia@iconoeditorial.com

© **Diseño:** Nancy Cruz

© **Foto de cubierta:** GMGA

ISBN: 978-958-97842-4-2

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Fotografías: Archivos fotográficos del autor y de Icono Editorial (GMGA).

Pág. 16. Orquesta Típica Víctor. *Pág. 25.* Cuarteto de Rafael Rossi. *Pág. 37.* Edmundo Rivero. *Pág. 38.* Francisco Canaro. *Pág. 43.* Alberto Castillo. *Pág. 55.* Enrique Santos Discépolo. *Pág. 63.* Juan D'Arienzo. *Pág. 64.* Julio de Caro. *Pág. 72.* Mural en la calle Caminito de Buenos Aires. *Pág. 75.* Carlos di Sardi y su Orquesta Típica. *Pág. 77.* Enrique Santos Discépolo. *Pág. 78.* Carlos Gardel. *Pág. 99.* Roberto Polaco Goyeneche. *Págs. 103 y 104.* Carlos Gardel. *Pág. 107.* Roberto Polaco Goyeneche. *Pág. 111.* Francisco Canaro. *Pág. 126.* Alfredo Le Pera. *Pág. 130.* Pascual Contursi. *Pág. 139.* Homero Manzi. *Pág. 143.* Tita Merello. *Pág. 163.* Enrique Cadícamo. *Pág. 175.* Astor Piazzolla cuando niño, en el papel de canillita en *El día que me quieras* (Nueva York: Paramount, 1935), en compañía de Carlos Gardel, Tito Lusiardo y otros actores. *Pág. 178.* Hugo del Carril. *Pág. 181.* Cartel conmemorativo de Evita Perón, en una ventana del barrio La Boca de Buenos Aires. *Pág. 185.* Juan D'Arienzo. *Págs. 189 y 190.* Osvaldo Pugliese. *Pág. 201.* Orquesta de Horacio Salgán. *Pág. 205.* Julio Sosa. *Pág. 209.* Carlos di Sardi. *Pág. 223.* Agustín Magaldi. *Págs. 225 y 226.* Aníbal Troilo. *Pág. 232.* Adriana Varela. *Pág. 239.* Ada Falcón.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial
de esta publicación, mediante cualquier sistema,
sin previa autorización escrita de la editorial.



Prólogo:

Filosofía, dados, timba y poesía cruel

Esta música va a herirte...

«Sin palabras», E. S. D.

«Hay algo que jamás le voy a poder perdonar —le dijo el poeta Enrique Santos Discépolo a su colega, Homero Expósito, al conocerlo—: el tango “Percal” es mío, no suyo». De la misma manera en que Discepolín le reclamaba con cariño el haberse ingeniado con antelación un tango tan digno de su flor, un Olimpo de filósofos encabezado por Schopenhauer y Cioran envidiaría al poeta del barrio del Once por haber dicho aquello de que «el mundo fue y será una porquería».

Es cierto que ambos se aproximaron a su manera. «El verdadero infierno es la Tierra», dijo Schopenhauer. «Este mundo no merece la pena de conocerlo», aseguró Cioran. Pero la obra de Discépolo, resumida en la descarnada contundencia de «Cambalache», sobrepasa cualquier queja que la cultura popular haya emitido acerca del hombre y de ese «despliegue de maldá insolente» que todavía hoy es pan diario. Por eso es justa la licencia poética de quienes en estos días lo cantan con la pequeña variante de «...y en el 3000 también».



Y es que tan célebre opinión acerca del mundo ha sabido rondar por aquí y por allá entre los que la consideran esclarecedora —cierto estudioso empleó «Cambalache» como epígrafe de un libro sobre el revisionismo nazi—, injusta —Susana Rinaldi, cancionista y embajadora de Buena Voluntad de la Unesco desde 1999, lo sacó de su repertorio por no estar de acuerdo con la letra— y hasta peligrosa —la dictadura militar de finales de los setenta en Argentina prohibió su radiodifusión. Y al igual que ese clásico y perturbador poema de 1935, el género del tango y su narrativa explican el mundo y la vida a través de una radiografía de la modernidad y de la condición humana a veces acertada, a veces provocadora, a veces sardónica, a veces exótica o exotista, pero siempre consecuente con la realidad de un género que es producto de la marginalidad y del asfalto.

El texto satírico *Cantando bajo la ducha*, escrito al alimón por el músico de Les Luthiers Jorge Maronna y el periodista colombiano Daniel Samper Pizano, habla de esta manera sobre la «versatilidad» del género: «La música del tango puede expresar una enorme variedad de sentimientos, desde la melancolía hasta la tristeza, pasando por la aflicción y la pena moral. También puede expresar desolación y abatimiento». La asociación del tango con la tragedia y el pesimismo que en estos autores es ironía, para el común de la gente es una verdad inapelable. Pero es un hecho que las líneas de pensamiento del tango van más allá de esa escuela tremen-

disto con la que tan comúnmente es asociado. Y este ejercicio que hoy tiene usted en sus manos intenta, humildemente, comprobarlo.

A manera de un A-Z que inicia dando a conocer lo que la música rioplatense piensa de los abogados y que concluye con la apología al olfato y a la experiencia de un viejo zorro, el presente libro intenta hacer compendio del universo ideológico que encierra el género ciudadano. Invoca en sus definiciones la sabiduría, la inocencia y el trasegar de sus principales cantores, poetas, músicos, aficionados, detractores, exégetas y personajes protagónicos. A la hora de encarar cada definición se ha preferido, a menos que no haya sido posible, la multiplicidad de opiniones a la voz solitaria. Y en ese sentido, como el tango mismo, estas páginas están escritas para amigarse más con la contradicción que con la unanimidad.

Muchas de las definiciones aquí expuestas comprenden las opiniones contrastantes que los autores han tenido acerca del amor, el destino, los amigos, el paso del tiempo, la bohemia, la calle, el barrio, su ciudad y su país. Algo más cerca del lugar común están aquellas palabras emparentadas popularmente con el tango, como despedida, obsesión, mentira, nostalgia, odio, resignación, prisión y muerte. Pero en contraprestación se hacen presentes otras sensaciones que no le son ajenas, como esperanza, generosidad, risa, humor y felicidad. También se encuentran algunos ámbitos y personajes



comunes al género, como la inmigración, el arrabal, el conventillo, el compadrito, la prostituta, el lunfardo, el bandoneón, el cafetín, el licor, la viejita santa y el bailarín milonguero; así como las consideraciones más tangueras sobre el honor, la hombría, la sabiduría popular, la sexualidad y la superstición.

Dicho lo anterior baste anotar que estas páginas son, ante todo, caprichosas. No han intentado despojarse de las subjetividades que lo llevan a uno a pensar, con toda la posibilidad de estar equivocado, que las palabras de enamoramiento de tangos como «En esta tarde gris» de Mores y Contursi, o «Pasiona! de Jorge Caldara, son verdaderos himnos a la obsesión. O que temas tan gardelianos como «La muchacha del circo» o «La cieguita» son monumentos a la cursilería de un tamaño catedralicio. En medio de todo lo personales que pueden resultar esos apartes, están las definiciones duras y puras, las anécdotas, los personajes representativos de la creación y la interpretación, las opiniones de quienes han vivido el siglo y pico de existencia del género y, en fin, las consideraciones de los que se han jugado la vida a los tangos.

Tómese, pues, esta compilación como una posibilidad de encontrar en las letras y los saberes del tango algo más allá de ese estereotipo de música exclusivamente doliente y trágica que, en lugar de dar viento a sus velas para navegar, lo mantiene anclado en el puerto de lo avejentado. Se habrá logrado el objetivo planea-

do con antelación si el lector adivina que, allende la «poesía cruel» que citaba Discépolo en otro de sus tangos, el género también es «filosofía, dados, timba». Es la intención de las palabras que siguen contribuir *tangamente* a la discusión acerca de si, efectivamente, el mundo fue o no fue, si será o no será una porquería.

Y habremos superado la expectativa más allá de lo previsto si ese mismo lector se decide a parar la lectura con ganas de hurgar en su discoteca privada en busca de una buena grabación al compás del 2x4. Porque, volviendo a Cioran, sabiamente dijo el filósofo rumano acerca del tango que «es impertinente tratar de definirlo. Lo importante es escucharlo».

En el 506, y en el 3000 también.

Jaime Andrés Monsalve B.

Bogotá, octubre de 2006



Aa

ABOGADO

Si te habrás manyao papeles, expedientes y carteles/ pa' saber hasta la historia del proceso del Jordán./ Hoy en día hasta en la sopa encontrarás la bel manera/ de engrupir la cocinera pa' plantarla sin pagar.

[«Ave negra», D. Linyera y R. Tuegols.]

ACRÓSTICO

T por tristeza, tormento y tribulación; A, por angustia, aflicción y añoranza; N, por nostalgia; G, por gravedad; O, por ofuscación y obsesión.

[J. Maronna y D. Samper Pizano, humoristas,
en *Cantando bajo la ducha*.]

ACUERDO

Llévate todo, mi pilcha y mi vento.../ ¡Pero a ella dejala porque es mi mujer!

[«Llévate todo», R. Sciammarella.]



ADVERTENCIA

Te quiero como a mi madre, pero me sobra bravura/ pa'
hacerte saltar pa' arriba cuando me entres a fallar.

[«Cuando me entres a fallar», C. E. Flores y J. M. Aguilar.]

AMABILIDAD

...Y luego besuqueándole la frente,/ con gran tranqui-
lidad y amablemente/ le fajó 34 puñaladas.

[«Amablemente», I. Díez y E. Rivero.]

AMISTAD

Yo sé bien que a mi esquina/ he de volver un día/ y que
mi barra me estará esperando.

[«La barra de la esquina», J. Saraceni y A. Castillo.]



2// Alcemos nuestras copas aquí en el viejo bar,/ que
mientras haya amigos dan ganas de cantar.

[«Amigos que yo quiero», H. Gutiérrez.]

3// Del amigo que es amigo siempre y cuando le con-
venga/ y sé que con mucha plata uno vale mucho más.

[«Las cuarenta», F. Gorrindo y R. Grella.]

AMOR

Si no le hacés el amor al tango ahí, cuando lo cantás,
no pasa nada.

[Roberto *Polaco* Goyeneche,
en *El Polaco, la vida de Roberto Goyeneche*.]

2// El tango es dulce por excelencia. No creo que sea una
crónica policial sino una novela de amor.

[Carlos di Sarli, en *El libro del tango*.]

3// ¡Decí por Dios que me has dao/ que estoy tan cam-
biao, no sé más quién soy!

[«Malevaje», E. S. Discépolo y J. De Dios Filiberto.]

4// Si el amor es un viejo enemigo/ que enciende cas-
tigos y enseña a llorar...

[«Canción desesperada», E. S. Discépolo.]

5// No creo ser amado; es más: nunca he sido amado co-
mo yo he soñado. En mí admiran las mujeres al intérr-



prete, al artista, al hombre popular; pero ciegas, no ven al hombre, no pueden llegar a mi alma. Y si alguna llegó, tampoco supo comprenderme. Es otro de los dolorosos fracasos de mi vida.

[Agustín Magaldi, en *Agustín Magaldi, la biografía*.]

6// Pero amar es vivir otra vez.../ Y hoy he visto que en los árboles hay nidos,/ y noté que en mi ventana hay un clavel...

[«El milagro», H. Expósito y A. Pontier.]

7// Tu amor, puede decirse, se funde en el misterio/ de un tango acariciante que gime por los dos.

[«La vi llegar», J. Centeya y E. M. Francini.]

8// Quisiste con ternura, y el amor/ te devoró de atrás hasta el riñón./ Se rieron de tu abrazo y, ahí no más,/ te hundieron con rencor todo el arpón.

[«Desencuentro», C. Castillo y A. Troilo.]

9// De cada amor que tuve tengo heridas,/ heridas que no cierran y sangran todavía.

[«Tarde», J. Canet.]

10// Que está el hombre perdido cuando dice «te quiero»,/ como el potro salvaje que han dentrao al corral.

[«Oro en polvo», E. Barrios.]

APLAUSO

Un artista, un hombre de ciencia, no tienen nacionalidad. Un cantor tampoco, es de todos y sobre todo su patria es donde oye aplausos.

[Carlos Gardel, en entrevista para *El Telégrafo*, 1933.]

2// Pobre del que vive del aplauso... al aplauso hay que agradecerlo, pero no es posible vivir de él.

[Tita Merello, en entrevista para *La Tarde* de Buenos Aires, 23 de abril de 1976, citada en serie «Tango de colección».]

APRENDIZAJE

Y yo, que voy aprendiendo hasta a odiarte,/ tan sólo a olvidarte no pude aprender...

[«Alma en pena», F. García Jiménez y A. Aieta.]

2// Aprendí que en esta vida hay que llorar si otros lloran,/ y si la murga se ríe uno se debe reír.

[«Las cuarenta», F. Gorrindo y R. Grela.]

3// Tu hija no es tuya: su canción de cuna/ para que lo aprenda así lo dirá.

[«Cobarde», C. E. Flores y V. Spina.]



ARGENTINA

No ves que vengo de un país/ que está de olvido siempre gris/ tras el alcohol...

[«La última curda», C. Castillo y A. Troilo.]

2// Argentina ha sido un curso interminable desde que tengo uso de razón, pero hay que seguir porque si nos detenemos a pensar en lo que está pasando, Dios mío, es cuestión de cerrar el piano y no escribir más.

[Astor Piazzolla, en entrevista para *El Colombiano*, 1982.]

